

La ilusión de vivir en el bosque (o cuando concretarla implica agotarlo). Imaginarios e imaginación urbana en la planificación territorial del Oeste de Bariloche, Patagonia Argentina

The Illusion of Living in the Forest (or When Fulfilling It Implies Exhausting It). Imaginaries and Urban Imagination in the Territorial Planning of the West of Bariloche, Argentinean Patagonia

REBUT: 29.12.2021 // ACCEPTAT: 23.11.2022

Constanza Casalderrey Zapata
María Alma Tozzini
Juan Lobba Araujo

*Instituto de Investigaciones en Diversidad y Procesos de Cambio, CONICET
Universidad Nacional de Río Negro*

Resumen

La ciudad de San Carlos de Bariloche en la Patagonia argentina es famosa por sus paisajes “únicos” de montañas, bosques y lagos, que atraen tanto a turistas como nuevos residentes en búsqueda de una vida en contacto con la naturaleza. El veloz crecimiento poblacional y la consecuente expansión urbana sobre áreas naturales generan diversos problemas, entre ellos, la degradación y pérdida del principal recurso de la ciudad: su paisaje “natural”. Diversos intentos de ordenar y planificar la ciudad se han llevado adelante durante las últimas décadas. Entre 2018 y 2019, se elaboró el Plan de Desarrollo Urbano Ambiental Oeste, que buscó atender la problemática del crecimiento hacia las zonas paisajísticamente más valoradas de la ciudad. El presente artículo analiza, a partir de un trabajo etnográfico realizado en torno a los encuentros de participación pública organizados para la confección de dicho Plan, qué imaginarios sobre lo que el Oeste debe ser entraron en debate. Así, identifica y analiza dos controversias surgidas en los encuentros: ¿El Oeste debe crecer? y ¿para quiénes se conserva el paisaje del Oeste? Finalmente se reflexiona sobre las dificultades que implica el vivir en el bosque sin agotarlo ni tender a una elitización de estos espacios.

Palabras clave: paisaje; procesos de urbanización; imaginarios, conflicto; etnografía

Abstract

The city of San Carlos de Bariloche in Argentine Patagonia is famous for its “unique” landscapes of mountains, forests and lakes, which attract both tourists and new residents in search of a way of life in contact with nature. The rapid population growth with its consequent urban expansion over natural areas generate various problems, among them, the degradation and loss of the main resource of the city: its “natural” landscape. Various attempts to organize and plan the city have been carried out during the last decades. Between 2018 and 2019, the Environmental Urban Development Plan for the West was drawn up, which sought to address the problem of growth towards the most valued landscape areas of the city. This article analyzes, based on an ethnographic work carried out during the public participation meetings organized for the preparation of this Plan, which imaginaries of the West and what it should be entered into debate. Thus, it identifies and analyzes two controversies that emerged in the meetings: Should the West grow? And, for whom is the landscape of the West preserved? Finally, it reflects on the difficulties of living in the forest without exhausting or elitizing it.

Keywords: landscape; urbanization processes; imaginaries; conflict; ethnography

Introducción

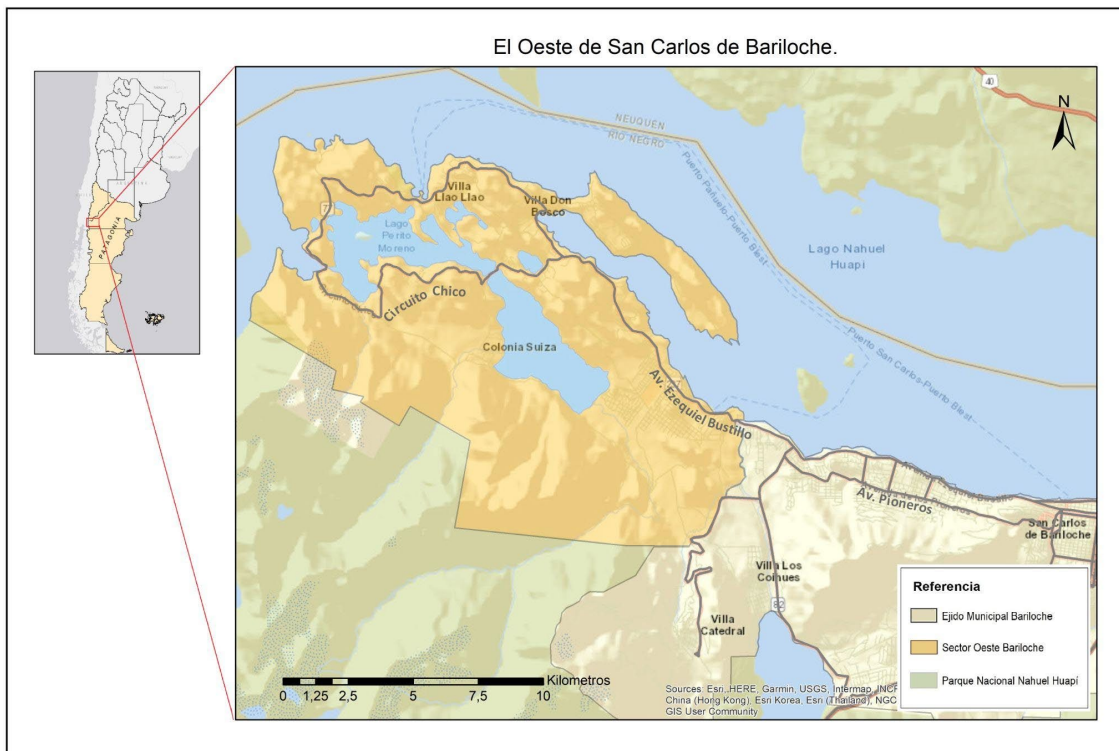
Desde la década de 1970 se vienen estudiando diferentes expresiones espaciales del proceso de descentralización económica propia del régimen de acumulación flexible llamado neoliberalismo (Harvey, 2001; Smith, 2012; Cicollella, 2012). Entre ellas, procesos de movilización residencial que, como ya lo indicara Hugo Ratier (2002), han obligado a replantear el vínculo entre lo urbano y lo rural. Nos referimos a las movilidades vinculadas con lo que se ha llamado neorruralismo, contraurbanización, suburbanización y migraciones por amenidad, entre otras. Más allá de las diferencias entre estos conceptos, que enseguida repasaremos, todos refieren en cierto punto a un fenómeno que podemos llamar de “huida de la ciudad” (Funes, 2021), efecto de un imaginario de la ciudad como jungla: la “ciudad salvaje” (Castells, 1976 en Smith, 2012).

Este fenómeno, desde ya, no se dio en paralelo en todas partes del mundo ni de la misma manera. Así, mientras en Estados Unidos ya se verificaba una tendencia a la suburbanización para principios del siglo XX ligada a élites que buscaban escapar de la invasión de las masas obreras a las ciudades (Smith, 2012), en Argentina se trata de un fenómeno que empieza a verificarse hacia 1980, acentuándose en las décadas posteriores, paralelamente a la profundización del neoliberalismo (Cicollella, 2012). La movilidad residencial hacia los márgenes de la ciudad ha sido analizada tanto como un proceso de gentrificación rural, como de contraurbanización o de periurbanización. Mientras los estudios sobre gentrificación suelen centrarse en los procesos de valoración capitalista del suelo que posibilitan la producción de una renta diferencial, los estudios referidos a la contraurbanización suelen enfocarse en analizar las dimensiones simbólicas que motivan a las personas a migrar a las zonas rurales (Philips, 2009). Por su parte, el concepto de periurbano refiere al área de interfase entre la ciudad y los márgenes de la misma, caracterizada por predominancia de usos del suelo no rurales o recreacionales (Barsky, 2005). Es decir, la contraurbanización incluye a la periurbanización, pero no se agota en ella, pues también refiere a la movilidad hacia zonas más alejadas, como pequeños pueblos rurales o ciudades turísticas, aunque, como señala Sara Boccoloni (2021), en el caso argentino la periurbanización es la expresión más común de la contraurbanización. Entendiendo así a la contraurbanización, la misma se relaciona con la migración por amenidad: un fenómeno de movilidad residencial identificado con clases medias-altas de los grandes centros urbanos, que buscan lugares donde vivir más tranquilos y en contacto con la naturaleza (Moss, 2006).

Este tipo de migración es prominente en ciudades de la cordillera andina patagónica (González et al., 2009; Medina, 2018). Si bien en ciertos lugares de la cordillera norpatagónica argentina se verifica un neorruralismo en los términos de Ratier (2002), caracterizado por “poblaciones (...) de anterior residencia y ocupación urbana que deciden mudarse al campo y trabajar en él en ocupaciones ligadas a la tierra” (p. 16), no sería este el caso de la ciudad que nos ocupa en este escrito: San Carlos de Bariloche. Se trata de una ciudad intermedia (Landriscini et al., 2018), de fuerte perfil turístico por sus atractivos paisajes de bosques, montañas y lagos, así como por la variedad de deportes al aire libre que atraen a turistas tanto en verano como en invierno. Si bien atrae a migrantes de amenidad, también es una ciudad que viene cobrando impulso de la mano del sector científico-tecnológico (Oglietti y

Colino, 2011). Desde la instalación de la Central de Energía Atómica en la década de 1950 no ha dejado de sumar centros de investigación y universitarios, tanto públicos como privados, de gran importancia nacional e internacional (Totonelli, 2018). Asimismo, atrae mucha población rural y de países limítrofes motivados por las oportunidades laborales que estas actividades generan. Por lo general, estos no suelen radicarse, como los grupos antes mencionados, en la zona de la ciudad que concentra la mayoría de los circuitos turísticos asociados al paisaje (el Oeste; ver mapa n° 1), sino en barrios hacia el sur de la ciudad, sector popularmente denominado como El Alto (Matossian, 2015). Estas migraciones explican el acelerado crecimiento urbano de la ciudad, que duplica la media nacional¹, y el aumento de la demanda habitacional que la misma viene generando desde la década de 1990. La radicación diferencial en uno u otro lugar no responde sólo a motivaciones migratorias, sino a políticas urbanas que:

(...) terminaron convalidando tendencias de crecimiento urbano preexistentes que el mercado inmobiliario local continuó retraduciendo en el territorio: por un lado, hacia el oeste, donde se localizan los principales atractivos ambientales y turísticos de la ciudad y el valor del suelo es mayor; y por el otro, hacia el sur periférico [El Alto], donde la no ciudad turística devuelve como espejo un suelo más barato y asequible para solucionar los problemas habitacionales de los sectores populares. (Medina et al., 2018, p. 29)



Mapa n° 1. Elaboración propia en base a IGN, 2022

¹ Según las proyecciones de INDEC la población total de Bariloche para el año 2021 era de 139.702 habitantes; y, con un crecimiento para el periodo 2000-2020 de alrededor de 2,14 % anual, casi duplica la media nacional registrada en 1,10% para el mismo periodo.

En este trabajo nos centraremos en el análisis de una de estas políticas: el Plan de Desarrollo Urbano Ambiental del Oeste (PDUA). A partir de un trabajo etnográfico realizado entre 2018 y 2019 en torno a una serie de encuentros con vecinos de la zona, organizados por el Municipio de San Carlos de Bariloche (en adelante MSCB) en el marco del mencionado plan, nos proponemos analizar los imaginarios en tensión que se desplegaron en los mismos. Para esto partiremos de la distinción realizada por Adrián Gorelik (2004) entre imaginarios urbanos e imaginación urbana. En tanto los primeros refieren a:

(...) las más diversas maneras en que las sociedades se representan a sí mismas en las ciudades y construyen sus modos de comunicación y sus códigos de comprensión de la vida urbana, (...) la imaginación urbana se refiere a la reflexión político-técnica (por lo general, concentrada en un manojito de profesiones: arquitectura, urbanística, planificación) acerca de cómo la ciudad debe ser. (Gorelik, 2004, p. 1)

En esta línea, nuestro objetivo al asistir a estos encuentros fue doble. Por un lado, identificar los imaginarios urbanos presentes entre los residentes de la zona - entre los cuales nos encontramos algunos de los autores de este artículo-. Por otro lado, analizar su relación con la imaginación urbana presentada por el municipio entendiendo, junto a Gorelik (2004), que “la ciudad y sus representaciones se producen mutuamente” (p. 2). Desde aquí, nos preguntamos hasta qué punto la imaginación que el municipio le devuelve a los residentes es resultado de una síntesis de sus propios imaginarios, si es que esa síntesis es posible, pero también en qué medida esos imaginarios son resultado de imaginaciones urbanas previas y acaso contradictorias. Hasta qué punto es resultado de la necesidad de producción de un determinado paisaje natural por parte del municipio, paisaje que es, en última instancia, la mercancía de cuyo consumo depende la ciudad.

A los fines expositivos organizaremos el escrito comenzando por una semblanza histórica de la conformación económico territorial de la ciudad explicando cómo y cuándo se comenzó a conformar en tanto atractivo turístico, así como las diferentes etapas y grupos sociales a los que fue atrayendo desde este perfil. Luego continuaremos con una explicación respecto de la población y conformación de los barrios de las zonas del Oeste que aquí nos ocupan para poder analizar, desde una perspectiva etnográfica, cuáles fueron los imaginarios en pugna, así como las discusiones respecto de las imaginaciones urbanas que se dieron en el marco de los encuentros y el taller del PDUA en el Oeste. Finalmente cerraremos con unas reflexiones que nos abren nuevas preguntas para seguir indagando sobre otros aspectos de la vinculación entre paisaje y valorización de la tierra en Bariloche.

Bariloche: de colonia agrícola pastoril a centro turístico

La llamada Campaña del Desierto librada por el Estado argentino entre 1879 y 1885 tuvo el objetivo de eliminar a la población originaria de la Patagonia y así anexar este territorio al naciente Estado (Delrio, 2017). Desde entonces empezó a asentarse población tanto indígena como blanca alrededor del Fortín Chacabuco - próximo a la actual ciudad-. En un intento de darle entidad a algo que ya existía de hecho, el Estado argentino crea en 1902 la Colonia Agrícola-Pastoril Nahuel Huapi,

de la cual San Carlos de Bariloche, que se reducía a un par de manzanas alrededor de lo que hoy es el centro cívico de la ciudad, sería el centro urbano (Méndez, 2006). Los lotes que componían la colonia rodeaban todo el Nahuel Huapi y variaban de tamaño según su destino: agrícola-forestal o ganadero. Ninguno bajaba de 625 hectáreas.

Si bien desde muy temprano la región tuvo un perfil turístico (Navarro Floria y Vesjberg, 2009), no se trataba de una actividad económica importante (Bessera, 2008). La actividad principal de Bariloche hasta 1920 fue el comercio entre Chile y la estepa, constituyéndose así en el centro de acopio y aprovisionamiento más importante de las zonas rurales aledañas. Por muchos motivos en los que aquí no podemos detenernos, a partir del estallido de la primera guerra mundial este modelo económico entra en crisis. En este sentido, la creación en 1922 del Parque Nacional del Sur, que en 1934 pasará a llamarse Parque Nacional Nahuel Huapi (PNNH), debe leerse como un síntoma de esas crisis y no como su causa (Bessera, 2006). La creación del PNNH vino a proponer otra forma de valorización de la tierra vinculada con el turismo de élite. La consolidación del PNNH tuvo para el entonces Director de Parques Nacionales, Ezequiel Bustillo, un doble objetivo, “deschilenizar en perjuicio de muchos de los pobladores originarios; aristocratizar en beneficio de su círculo inmediato, el de la alta sociedad porteña” (Navarro Floria, 2008 en Barrios García, 2020, p.95)².

En síntesis, antes de ser un proyecto de conservación de la naturaleza, la creación del Parque Nacional representó una opción de crecimiento a partir de la atracción de turismo de élite en lo que décadas previas había sido configurada como “la Suiza Argentina” (Navarro Floria y Vejsberg, 2009). La fundación del Club Andino Bariloche en 1930 impulsó las actividades deportivas invernales, mientras que la promoción de la zona como destino invernal desde el Gobierno Nacional a través de la APN se iba consolidando con la construcción de obras emblemáticas como el Hotel Llao-Llao, en 1938, el Centro Cívico y la Iglesia Catedral en 1940. La paulatina creación de las villas turísticas dentro del Parque representa un ejemplo cabal del crecimiento que se buscaba. En esas villas se aprobaron fraccionamientos de los antiguos lotes agro-pastoriles (comúnmente denominados loteos), para habilitar la construcción de infraestructura turística (Bustillo, 1997). Esos loteos constituyeron una forma de especulación inmobiliaria, vigente hasta hoy. Como nos recuerda Matossian:

En muchos casos quienes compraban estos loteos eran actores pertenecientes, o íntimamente vinculados, a las altas jerarquías de la Dirección de Parques Nacionales como fue el caso de Aaron Anchorena (...) o de Alejandro Bustillo, hermano de Ezequiel, y propietario de un lote en la Península de San Pedro, fraccionado en 1947 en 116 lotes. (Matossian, 2014, p. 62)

Dicho proceso de loteo, que continuó hasta la década de 1960, no se vio acompañado por uno de urbanización en paralelo, pues el crecimiento de la ciudad no lo demandaba aún, quedando muchos lotes vacantes y sin acompañamiento de ningún tipo de política urbana o habitacional (Matossian, 2014). Y es que la topografía accidentada, la falta de apertura de caminos y de provisión de servicios

² Cabe una aclaración. En el período posterior a la Conquista del Desierto, y con el fin de borrar las huellas de la ocupación originaria, así como de deslegitimar cualquier reclamo que pudiesen hacer de tierras, se llamó chilenos a los indígenas. De ahí que deschilenizar fuese en perjuicio de los pueblos originarios.

por parte de la municipalidad, desalentó durante mucho tiempo la construcción masiva en la zona. Las pocas construcciones desarrolladas hasta la década de 1960 se hicieron en su mayoría de forma privada, cada propietario u ocupante se encargaba de la provisión de los servicios necesarios y de la apertura de caminos que conectaran con la Avenida Bustillo, cuyo trazado fue, sin embargo, el que marcó el pulso del crecimiento de la ciudad hacia el Oeste (Medina, 2018). Ello generó una forma de urbanización dispersa y caótica, sobre la cual la municipalidad ejerció casi nulo control. Esta ausencia también privilegió que solo pudiesen construir en la zona personas con los recursos económicos suficientes para hacer frente a los altos costos que construir allí demandaba, o bien la construcción de viviendas sumamente precarias. De ello resulta, por ejemplo, la abismal diferencia socioeconómica entre dos barrios colindantes: Villa Llanquín (sector popular) y la península Llao Llao (sector de los más exclusivos del país).

Al día de hoy siguen existiendo en el Oeste muchos lotes vacíos, de diversos tamaños, que aún no han sido edificados y que, como veremos, representan una potencial amenaza para la preservación del paisaje que desde la “imaginación urbana” (Gorelik, 2004) del municipio se necesita preservar, pues constituye el principal recurso económico de la ciudad. Como veremos, esta imaginación urbana, si bien es construida en parte a partir de un imaginario existente entre los habitantes de la ciudad, representa una paradoja interna para muchos de los habitantes del Oeste, que ven en la protección del paisaje una continuidad en la elitización de la zona que, en alguna medida, y en algunos sectores más que en otros, habría sido revertida a partir del llamado -despectivamente por las clases acomodadas- “aluvión zoológico” que el peronismo³ desencadenó, no sólo en la ciudad de Buenos Aires, sino en otras zonas del país a partir de la masificación del turismo. Y es que, hasta la irrupción del peronismo, el ocio era un beneficio exclusivo de las clases altas. Con la democratización del ocio se profundizó el perfil turístico de la ciudad, pero ahora de la mano de un nuevo sujeto social: los trabajadores (Piglia, 2012). Si bien este turismo social significó un incremento en la afluencia de turistas y algunas mejoras en infraestructura (construcción de hoteles, campings, etc.), no se fortaleció el rol del municipio, pues se trataba de políticas centralistas, manejadas desde agencias del gobierno nacional (Núñez, 2014).

En las décadas posteriores el turismo social se consolidó en la ciudad, hasta la irrupción de la última dictadura militar en 1976, iniciándose un proceso de retirada del Estado, que se tradujo en un mayor control del mercado sobre la planificación que culminará con las privatizaciones de la década 1990, entre ellas, la del emblemático Hotel Llao Llao y el cierre del ferrocarril desde Buenos Aires a Bariloche que posibilitaba la llegada de sectores populares (Oglietti y Colino, 2011). A partir de la crisis del 2001, hubo un crecimiento notable en el arribo de turistas, favorecidos por el tipo de cambio postconvertibilidad. Este crecimiento de la

³ El aluvión zoológico es una expresión popularizada “en los cuarenta del siglo XX por las élites metropolitanas para referir a las bases del movimiento peronista, es decir, a las masas de trabajadores (racionalmente estigmatizados como “cabecitas negras”) que, en el marco del primer proceso de industrialización del país, habían migrado desde el interior rural hacia las grandes urbes del país, fundamentalmente ciudad de Buenos Aires y sus suburbios” (Quiros, 2019, p. 283). Por su parte, el peronismo fue un movimiento político liderado por Juan Domingo Perón, presidente de la Argentina entre 1946 hasta el golpe militar de 1955 y posteriormente entre 1973 y 1974 y exponente -fundamentalmente en sus dos primeras presidencias- de la ampliación de derechos sociales en la Argentina.

actividad turística fue acompañado por un aumento significativo tanto de la población como de la construcción. En el período intercensal del 2001 al 2010 la población de Bariloche aumentó un 21,2%, duplicando la media nacional de 10,6%. Asimismo, para el mismo período los permisos de edificación medidos en metros cuadrados se duplicaron, pasando de 100 mil m² a más de 200 mil, lo que también se tradujo en una explosión inmobiliaria que llevó a cuadruplicar el valor del suelo (Medina, 2018). Al día de hoy, si bien hay quienes advierten sobre un estancamiento de la actividad turística (Oglietti y Colino, 2011), esta última sigue representando la principal actividad económica de la ciudad, empleando al 47% de la población (Diario Río Negro, 2019) y sigue siendo un destino codiciado, tanto nacional como internacionalmente. Sin ir más lejos, en el año 2020 la revista Forbes situó a Bariloche cuarta en el ranking de los 20 mejores destinos turísticos mundiales a visitar.

En definitiva, ante la debilidad histórica del municipio para dirigir su política de desarrollo fue el mercado inmobiliario, de la mano de la actividad turística, el que orientó el crecimiento urbano, aunque generando una contradicción evidente: mientras loteos y proyectos inmobiliarios vinculados al turismo, crecían, este mismo crecimiento comenzaba a agotar paulatinamente el principal recurso turístico: el paisaje. Es en este marco donde se inserta el PDUA Oeste que nos ocupa en este escrito.

El Oeste: una imaginación urbano-natural

En el año 2018 el MSCB emprende un proceso participativo que se denominó “Aulas del Oeste”, a partir del cual buscaba realizar un diagnóstico y propuesta específico para este sector. Para ello se contrató al Instituto de Gestión de Ciudades (IGC), una consultora privada, constituyendo el primer paso de lo que se denominó Agenda Bariloche 2030, un esquema de actuación para organizar la planificación urbana de la ciudad en su conjunto, con la finalidad prioritaria de proteger el ambiente (MSCB, 2019). En dicha agenda se dividió al territorio municipal en tres sectores, Oeste, Centro-Sur y Este, para cada uno de los cuales se plantea avanzar con la producción de un Plano Urbano Ambiental. Aquí sólo nos referiremos al del Oeste, que fue el primero y único en ser completado hasta la fecha.

En rigor, el PDUA Oeste se reconoce como una síntesis de iniciativas previas: el Plan de Ordenamiento Territorial de Bariloche (POT), del año 2011 y el Plan Estratégico e Integral de Desarrollo de San Carlos de Bariloche (PEID), del año 2015 (MSCB, 2019). En ambos se reconoce el carácter desarticulado y fragmentado del proceso de urbanización, que ha resultado en una mancha urbana extendida de baja densidad habitacional, con muchas consecuencias negativas, entre otras, que: “repercute en la calidad paisajística, base de la oferta turística local” (MSCB, 2015, p. 24).

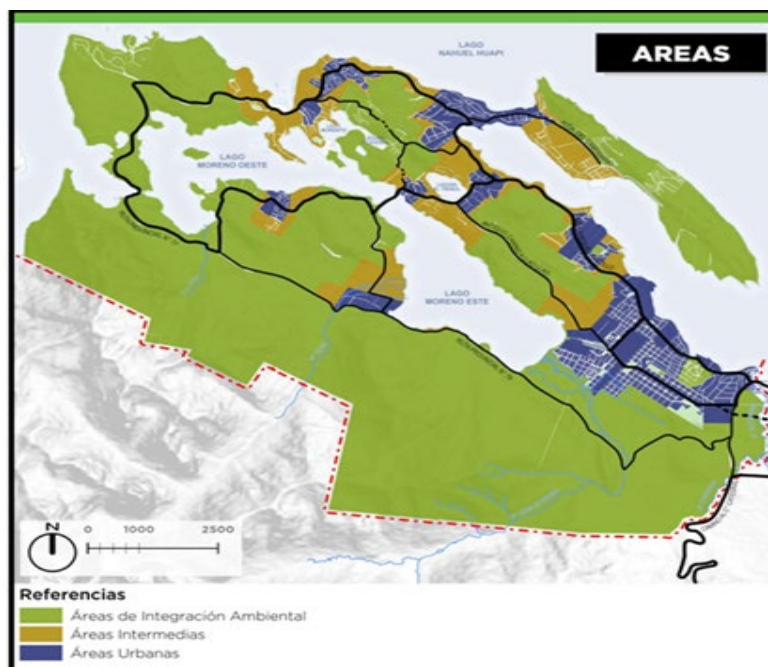
Sumado a esto, la ciudad tal y como viene configurándose se presenta como económicamente insostenible, por los “altos costos en la provisión y mantenimiento de las infraestructuras de servicios y transporte público” (MSCB, 2015, p. 24) que supone para el municipio, que nunca tiene los recursos suficientes para hacerles frente. Muchos de estos problemas, de “calidad urbana”, se solucionarían a través de la densificación, pero ello “se contraponen con el imaginario de muchos de los que eligieron vivir en esta localidad para estar cerca o en contacto con la naturaleza” (MSCB, 2015, p. 43). Es en este escenario que se inserta el PDUA Oeste, buscando

resolver esta aparente contradicción, brindando herramientas jurídico-administrativas para proteger el paisaje natural y, a la par, mejorar la calidad urbana existente.

Los encuentros que aquí analizamos fueron organizados por el MSCB en el marco de elaboración del mencionado PDUA Oeste entre fines de 2018 y fines de 2019. Estos encuentros fueron precedidos por las mencionadas “Aulas del Oeste”, que consistieron en una serie de talleres abiertos a la participación pública de los habitantes de la ciudad a partir de los cuales se definió, entre otras cosas, una identidad para el Oeste:

Sector de fuerte identidad local, de particular cuidado ambiental para el uso y goce de residentes y visitantes, que aporta al desarrollo económico y al empleo con actividades turístico-productivas de pequeña y mediana escala; organizado en núcleos residenciales de mayor densidad que permiten disponer de mejores condiciones de infraestructura, servicios, equipamientos y conectividad. (IGC, 2018, pp. 43)

A la luz de la distinción entre imaginación e imaginarios urbanos, podemos entender el trabajo del IGC como un esfuerzo de síntesis de los segundos, a partir del cual luego el MSCB se encargaría de construir su imaginación: cómo debería ser el Oeste. Fue a partir de los elementos aportados por el IGC que se construyeron las definiciones sobre cómo clasificar, gestionar y regular este espacio con sus heterogeneidades. El territorio del Oeste quedó así clasificado en tres tipos de áreas de gestión: Urbanas, Intermedias y de Integración Ambiental (ver Mapa n°2). A la vez, cada una de esas áreas quedó conformada por sectores (Mapa n° 3), estableciendo cada uno qué actividades pueden llevarse adelante y dónde, así como los parámetros de edificabilidad de cada sector.



Mapa n° 2. MSCB, 2019.

Desde fines de 2018 los encuentros que se hicieron con los vecinos del Oeste tuvieron el objetivo de presentar los resultados de las “Aulas”, a partir de los cuales se siguió trabajando para incorporar otros elementos al plan que, finalmente, fue aprobado -no sin conflicto- en diciembre de 2019 (Ordenanza n° 3134-CM-19).

En lo que resta del artículo buscamos desentrañar los diversos sentidos asociados a los imaginarios de vivir en el Oeste que, desde los diagnósticos de gestión previos, fueron planteados en términos de contradicción o conflicto.

El PDUA Oeste en disputa: análisis de las instancias participativas

El 1 de noviembre del 2018 el MSCB y el IGC presentaron el informe final de las “Aulas del Oeste” en una zona céntrica de la ciudad, pero ante la desconfianza de los vecinos que circuló por medios locales respecto a lo que allí se presentaría, la MSCB organizó unos días antes una reunión en una institución de la zona Oeste, el Club de Regatas Bariloche, con el objetivo de informar a los vecinos sobre los resultados preliminares de las “Aulas del Oeste”. De esta reunión -de la cual nos enteramos a partir de nuestra inclusión en un grupo de WhatsApp de vecinos del Oeste- no participaron representantes del IGC y, como los mismos funcionarios de la municipalidad reconocieron, vieron “muchas caras nuevas” (Notas de campo, encuentro 22-10-2018, Bariloche). El salón del club estaba repleto; dado nuestro trabajo de campo en la zona pudimos reconocer a muchos de los vecinos que participaron: desde comerciantes locales a vecinos históricos, artesanos, profesionales que trabajan en el centro de la ciudad, vecinos que viven de rentas y habitan la zona sólo una mitad del año, entre otros. A partir de ese encuentro, y ante la gran cantidad de objeciones y comentarios que surgieron de la misma, la MSCB decidió seguir realizando más talleres y encuentros, con el fin de elaborar un proyecto de ordenanza que pudiese reemplazar a las normativas anteriores. Los que aquí analizamos son específicamente los encuentros informativos para todo el Oeste, el de octubre de 2018, que ya mencionamos y el de octubre de 2019, que fue el último que se hizo previo al envío del proyecto al Concejo Deliberante. También recuperamos un taller de mapeo participativo que se hizo en noviembre de 2018.

En estos encuentros hubo discusiones acaloradas, la mayoría entre vecinos y funcionarios, mostrando esa desconfianza que había circulado en los medios y en redes sociales, respecto a la capacidad e incluso interés de las instituciones de gobernar para lo que quieren los vecinos que viven en el Oeste. Recorrió la idea entre la mayoría de los participantes, de que no fueron realmente escuchados (muchos estaban participando por primera vez) y que las decisiones fueron tomadas con anterioridad, obedeciendo a la especulación inmobiliaria de los grandes propietarios. Los funcionarios respondieron que esa desconfianza era infundada, porque ellos no querían un mega loteo en el Oeste, al contrario, lo que se buscaba con el PDUA Oeste era “bajar la densidad, evitar futuros loteos” (Notas de campo, encuentro 22-10-2018, Bariloche).

Ahora bien, ¿por qué son un problema los loteos? ¿Para quiénes lo son? ¿Qué hay detrás de esta discusión? ¿Qué imaginarios de lo urbano y de lo natural subyacen a esta discusión, de cómo -en definitiva- se debería vivir en el bosque? A los fines expositivos, organizaremos nuestro análisis alrededor de dos temas -identificados a lo largo de los encuentros- que fueron objeto de debate y en los cuales estos imaginarios ocuparon un rol central.

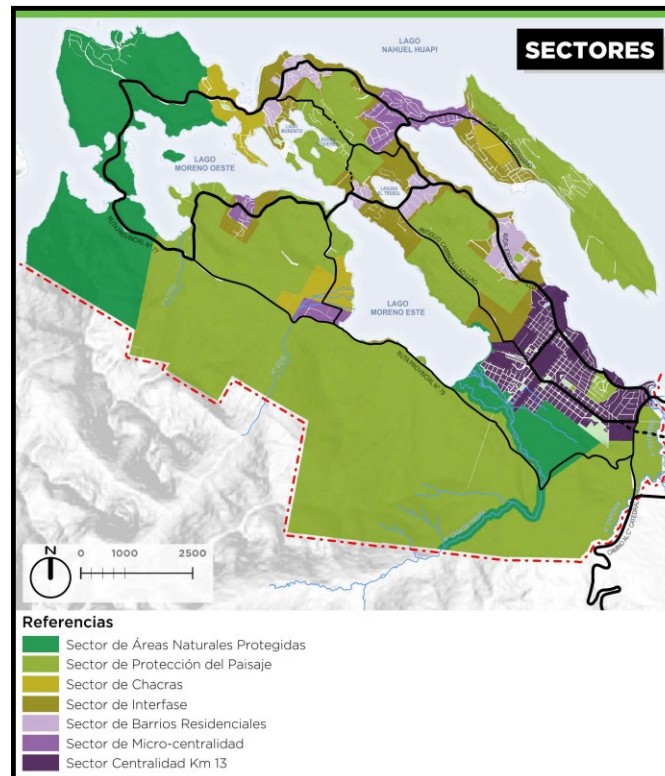
¿Tenemos que crecer?

Como ya adelantamos, en la ciudad de Bariloche se ha registrado un crecimiento poblacional superior a la media nacional. Este hecho es señalado como la principal causa de la expansión de la mancha urbana en todos los barrios de Bariloche, no solo los del Oeste. Pero, como ya mencionamos, en el Oeste, por ser el sector de la ciudad más alejado del centro y en el que mejor se han preservado las áreas naturales, el proceso de urbanización es visto como particularmente problemático, por lo menos así lo expresan los diagnósticos llevados a cabo por la MSCB, así como el informe final del IGC sobre las “Aulas del Oeste”. Esta imaginación urbana fue compartida por los vecinos que asistieron a los encuentros, pero ante ese diagnóstico, las fricciones surgieron alrededor de cómo manejar esa situación.

Para el MSCB la solución, propuesta en el PEID (2015), consiste en fomentar el crecimiento de la ciudad hacia el este. Pero, como plantearon una y otra vez durante los encuentros, el Oeste ya está loteado y el municipio no le puede prohibir a un propietario de un lote hacerse una casa, o vender su lote a otro para que ese otro lo haga. Esta restricción viene dada por el derecho a la propiedad privada y por lo que dicta el código civil. Así lo expresó el subsecretario de planeamiento urbano en uno de los encuentros:

El lote donde la gente va a vivir hoy existe. O sea, la población va a seguir creciendo (...) la ciudad va a seguir creciendo. Lo que estamos diciendo ahora es moderemos ese crecimiento. Ese crecimiento que va a suceder de cualquier manera, ordenémoslo. ¿Hacia dónde? Hacia las zonas que ya están urbanizadas [dentro del Oeste, la centralidad del Km 13. Ver mapa n° 3]. Completémoslo, hay cantidad de lotes vacíos, que son lotes urbanos, que tienen servicios, pongámosle más servicios, y que acá [haciendo referencia al Oeste menos urbanizado, del km 16 en adelante] se viva de la mejor manera posible. (Notas de campo, encuentro 24-10- 2019, Bariloche)

Ante esta situación la propuesta del PDUA Oeste, sintetizada en el siguiente mapa n°3, consiste en urbanizar los núcleos que de hecho ya se encuentran bastante fraccionados, bajo el argumento de que dando más servicios en esos lugares, que ya están muy degradados, se incentiva a la persona que se quiere ir a vivir al Oeste, a que se vaya a vivir a esos núcleos y no a los sectores de protección o de interfase, donde todavía hay buena “integridad ambiental” (PDUA Oeste, 2019).



Mapa 3. MSCB, 2019

Para algunos vecinos, en las antípodas de esta posición, directamente había que negar la premisa del crecimiento: “nos vienen a decir, crecemos así, asá o asú. Y en el Oeste, está claro (...) acá nadie quiere crecer (...) la verdad que no se puede crecer” (Notas de campo, encuentro 22-10-2018, Bariloche). Precisamente, este “no poder crecer” -en parte- está dado por la falta de servicios, o así es visto por algunos vecinos. Uno de ellos lo explicó a partir de lo que pasó con la llegada del servicio de gas a la zona. Bariloche es una ciudad de montaña, con inviernos muy fríos y mucha amplitud térmica durante el verano. Por esto, la falta de gas en la zona constituía un impedimento para muchos que, si bien querían vivir en el bosque, no estaban dispuestos a hacerlo sin ese servicio. Como reflexionaba un vecino:

(...) la llegada del gas, lo que nos provocó, fue que venga un montón [de gente]. El gas teóricamente era para que el bosque estuviera mejor, porque no íbamos a usar leña. Con la misma regla se talaron árboles para construir las casas (...) hay veces que me parece que cierta comodidad va en contra de nosotros mismos. (Notas de campo, encuentro 22-10-2018, Bariloche)

En el taller de mapeo colectivo que sucedió a esta reunión, los vecinos de varias juntas vecinales del Oeste presentaron un escrito ante las autoridades del municipio donde preguntaban “¿Por qué el anunciado centro de servicio del km. 13 son cinco kilómetros, si para poner un centro administrativo, un par de escuelas y un centro de salud basta un kilómetro?” (Notas de campo, taller 15-11-2018, Bariloche). Lo que subyace a esta pregunta es, por un lado, la desconfianza en los verdaderos intereses que, según muchos vecinos, tiene el MSCB con el PDUA Oeste: el de fomentar la especulación inmobiliaria, porque más servicios significa, como dijo una vecina “la voluntad de más personas de querer vivir en el Oeste”. Pero esa pregunta, presentada en el mencionado escrito, también reconoce que sí se le han pedido a la

municipalidad más servicios en la zona, como los de salud y educación mencionados. Y es que se piden más servicios, pero solo los suficientes para la población actual. Es decir, que se llegue a cubrir lo que hay, pero de una manera tal que no incentive que otros quieran venir a ocupar los lotes que efectivamente ya existen. Esa provisión de servicios, para la municipalidad, implica urbanizar, el punto es que no todos tienen el mismo imaginario sobre qué es exactamente lo urbano. Para el MSCB:

Que sea urbano no quiere decir un edificio de diez pisos, quiere decir calidad urbana (...) urbano no nos referimos a Buenos Aires en todos lados. Es calidad urbana, que vos salgas a un espacio público y tengas por dónde caminar (...) por donde caminar acá [haciendo referencia a un barrio residencial del Oeste en un mapa que se estaba proyectando], probablemente sea una senda por la que camines seguro, adaptada a la naturaleza, no necesariamente de hormigón. Pero que no camines por una banquina, cuando es de noche, es invierno, está lloviendo y te llevan puesto⁴. Porque ahí [indicando el barrio en el mapa] vive gente, no es que no vive nadie. Entonces eso es mejorar la calidad del servicio urbano que tenés. (Notas de campo, encuentro 24-10- 2019, Bariloche)

El problema, entonces, parece haber pasado en torno a cómo determinar cuántos servicios más -y dónde- deberían darse. Para los vecinos debían ser suficientes para la población actual, pero no tantos como para incentivar un crecimiento futuro. En este sentido, las microcentralidades y los barrios residenciales (mapa n° 3) constituyeron un punto particularmente conflictivo en los encuentros, pues en el imaginario de estos vecinos esas zonas no son urbanas y, lo que es más, no necesitan serlo. Sin embargo, fueron así definidas. Para estos vecinos, lo urbano parece ir en contra de su imaginario de lo natural, pero no ven en su propio habitar, en el hecho de edificar una casa y desearla con acceso a ciertos servicios, una práctica urbana:

(...) yo reto a la gente que se viene a vivir al km 20, al 17 o al 15, es porque no quiere estar en la ciudad, quiere estar afuera, entonces se va afuera de la ciudad. Entonces, nosotros le estamos llevando la ciudad a la persona que quiere estar afuera de la ciudad. (Notas de campo, encuentro 24-10- 2019, Bariloche)

Como veremos más adelante no todos los vecinos compartían esta mirada negativa sobre lo urbano, más bien al contrario, veían en el proteccionismo ambiental del plan una tendencia a lo que podemos llamar una ‘elitización del paisaje’ del Oeste, volviéndolo inaccesible para población de ingresos bajos o medios, forzándola a tener que radicarse en otras áreas de la ciudad.

Por lo pronto, lo que queremos subrayar hasta aquí es cómo se relaciona el crecimiento poblacional con el proceso urbanizador. Por un lado, aparece el crecimiento como un disparador de la urbanización y, en ese sentido, como el principal causante de la pérdida de espacio natural, visión que el PDUA Oeste busca matizar, mostrando distintos tipos de urbanización. Dentro del área urbana habría diferentes sectores: no sería lo mismo la centralidad del km 13, que los barrios residenciales (mapa n° 3). Habría, en su imaginación urbana, una forma de urbanizar compatible con la naturaleza. Por el otro, lo que es señalado por los vecinos, es que esos sectores que se pretenden ‘urbanizar’ van a atraer más población al Oeste, que

⁴ Modismo argentino que indica “atropellar”, “arrollar”, “pasar por encima”.

es supuestamente lo que el plan busca evitar. A raíz de esto, muchos vieron el plan como un modelo de crecimiento, más que como un modelo de desarrollo de lo que ya está. Es decir, como una forma de asegurar que el Oeste siga creciendo, en vez de hacer lo contrario.

¿Conservación del paisaje para quiénes?

Mientras algunos vecinos veían con suspicacia este “mejoramiento de la calidad urbana”, vinculándolo más que al mejoramiento de las condiciones de vida a una maniobra para favorecer al negocio inmobiliario, otros veían en el PDUA Oeste el surgimiento de una restricción muy fuerte sobre quiénes iban a poder acceder a -o incluso permanecer a lo largo del tiempo en- este lugar.

Y es que en la propuesta de bajar un 76 % el potencial constructivo que estaba vigente, ya sea limitando las subdivisiones simples en lotes pequeños o introduciendo indicadores específicos por zona, algunos vecinos vieron una limitación a la proyección de viviendas que aliviaran la problemática habitacional que iba a empezar a aquejar, entre otros, a sus hijos en un futuro no muy lejano. Como vimos, el PDUA Oeste planificaba mejorar los servicios urbanos en las centralidades que ya tenía el oeste, limitando las posibilidades constructivas de las zonas que no se encontraban allí comprendidas: las áreas intermedias y las de integración ambiental (mapa n°2). Las personas que habitan en estas últimas, o que habían comprado lotes allí mas no habían construido aún, veían así reducidas sus posibilidades de construcción. Pero, por otro lado, también, entraba el problema de limitar o prohibir la subdivisión de lotes grandes en el caso de poseer recursos paisajísticos o ecológicos. Así, por ejemplo, el subsecretario de medio ambiente municipal explicaba que con este nuevo plan:

(...) uno puede gestionar con muchísima rigidez una parcela de 40 hectáreas, y decir marcadamente no podés hacer nada; te queda este lugarcito para poner un hotel, en 1000-3000 metros cuadrados; (...), vos hacés tu casa, 300-400 metros, términos a discutir, y la casa del casero; tenés un volumen más complementario para hacer no sé, un gallinero, un taller (...) Y no vive más gente. (Notas de campo, encuentro 22-10-2018, Bariloche)

Y esto porque a la limitación de la cantidad de metros cuadrados, se sumaba también una regulación respecto de las áreas de implantación. Es decir, los lotes de las áreas frágiles o a proteger que aún no se habían construido iban a tener un límite en los metros cuadrados posibles de ser edificados, además de una limitante en cuanto al lugar del terreno donde estaría permitido hacerlo, ya que podría haber bosques o mallines que entraban ahora como patrimonio a proteger.

Y si bien estas consideraciones a priori podían estar en consonancia con lo que, en un acápite previo, se recuperó como “la identidad del Oeste”, limitaba ciertas prácticas habituales en el lugar (y en muchas zonas de la Patagonia en general) de poder comprar un lote grande entre varias familias o personas para subdividir y construir cada uno su vivienda. Si ahora la cantidad de metros cuadrados que se podrían construir en un lote de grandes dimensiones iba a limitarse, sólo podrían acceder a ellos personas de muy altos recursos. Así surgía de un comentario de una vecina que participaba de los talleres: “Me suena a *country*, no sé cómo llamarlo esto de parcela muy grande (...) Es una súper alta gama de nuevos pobladores” (Notas de campo, encuentro 22-10-2018, Bariloche).

En su intervención, esta participante, de manera sutil, subrayaba lo siguiente: seguirían llegando pobladores de otras ciudades del país a vivir al Oeste de Bariloche, sin embargo ahora llegarían solo pobladores de una única clase social, “super alta”, lo que también cambiaría una cierta idiosincrasia del lugar que se había conformado -tras cierta democratización espacial iniciada con el peronismo- de personas venidas de otras ciudades en distintas oleadas migratorias, pertenecientes a sectores de clases trabajadoras medias más o menos acomodadas. En cambio, estos nuevos llegados, por tener la capacidad de comprar lotes de grandes dimensiones para implantar una o dos viviendas, serían claramente de otra clase social. Se percibe en la intervención de esta vecina el temor de que este PDUa implicase una re-elitización del Oeste; que volviese el plan original de Bustillo de generar villas exclusivas para el disfrute de la naturaleza por parte de la élite porteña. En efecto, esta elitización ya se ha vuelto patente en la restricción al acceso público al lago, pues muchas de las viviendas más exclusivas acaparan sus costas, cortando accesos al mismo que solían ser de uso público, tema que surgió particularmente en el taller de mapeo colectivo (taller del 15-11-2018, Bariloche).

Pero también esta vecina traía otro aspecto de la realidad actual. Nos referimos al problema habitacional -acuciante en muchos lugares de la Patagonia argentina en general y en San Carlos de Bariloche en particular- producto, no sólo del crecimiento poblacional ya mencionado, sino del crecimiento del negocio inmobiliario por sobre políticas públicas de vivienda social (Medina, 2018; Monteleone, 2020):

Si nuestro vecino alquila, nuestro hermano no tiene dónde vivir, nuestro hijo se quiere hacer una casa y no llega. Está complicado a nivel, digamos, habitacional hoy. Está perfecto proteger el ambiente, eso me parece bárbaro, y no seguir, digamos, extendiendo lo que esté habitado. Pero qué pasa con... cómo creamos nuevas habitaciones, nuevas viviendas, para la gente que lo necesita. (Notas de campo, encuentro 22-10-2018, Bariloche)

Ante este planteo, el secretario de Desarrollo Urbano recordó que:

(...) tenemos una Ciudad (...) Vivimos en una ciudad y somos responsables, como comunidad, de los territorios. Si como comunidad tomamos la decisión que hay un recurso que proteger y encontramos cómo tenemos que protegerlo y si tenemos la oportunidad de vivir en otros lugares con calidad, bueno, hay otros lugares para vivir. (Notas de campo, encuentro 22-10-2018, Bariloche)

A lo cual la vecina reaccionó diciendo “No, bueno, pero el Oeste habita el Oeste, el Este habita el Este”. Este intercambio manifiesta, a nuestro juicio, varias cuestiones. Por un lado, el planteo de la vecina llamaba la atención sobre la disparidad de oportunidades que el plan estaba marcando entre quienes tenían un lote familiar y seguramente verían restringidas las posibilidades de construir más metros cuadrados (viviendas para familiares) a futuro, y quienes tenían la posibilidad económica de hacerse de grandes parcelas donde, si bien también estaban sujetas a restricciones, las mismas no impedían la solución habitacional (que posiblemente tampoco necesitaran) a miembros de su familia. En este sentido, algo que se dejaba entrever es que el plan “proteccionista”, que iba a frenar la degradación del paisaje que la mayoría había elegido cuando decidieron vivir en el Oeste, tenía como efecto secundario la elitización del espacio, por cuanto quienes podrían disfrutarlo serían -en adelante- quienes pudieran invertir para tener gran parte de la tierra ociosa. Por

otro lado, la respuesta del funcionario público reinsertaba el PDUA Oeste en un plan general para la ciudad, la Agenda Bariloche 2030, que busca incentivar que la gente se vaya a vivir al Oeste. Y aquí entonces, la respuesta de esta vecina diciendo que “el Oeste habita el Oeste”, está apelando a esa “identidad del Oeste”, y una suerte de sentirse afuera de la ciudad, pero resulta que el PDUA Oeste obedece a un destino para dicha zona que no fue pensado exclusivamente para los que la habitan, sino para toda la ciudad. ¿Por qué? Porque el Oeste es el lugar de mayor provisión de paisaje natural, que es su principal recurso económico. Lo que está en juego, en definitiva, es quiénes se terminarían apropiando de ese recurso.

En todo caso, aquel proyecto de huida de la ciudad que otrora había podido ser concretado al irse a vivir al Oeste, ahora se elitizaría y se restringiría a ciertos poderes adquisitivos. Entonces, aquello que se nos abre aquí como interrogante es cuáles son los contrapuntos o las usinas contra las cuales se recortaba e imaginaba (Gorelik, 2004) el vivir en el Oeste y sus implicancias en las sucesivas décadas en que la zona se fue poblando por gente venida de otras ciudades y que elegía una vida en contacto con la naturaleza, y el actual proceso de imaginación urbana en el cual el mayor problema enunciado es la degradación del ambiente de la mano del avance de la especulación inmobiliaria. **Lo paradójico es que, al parecer, de la degradación ambiental que genera el avance de la frontera y especulación inmobiliaria se saldría vía la elitización del espacio restringiendo las posibilidades a personas con un origen o aspiraciones similares a las que se habían ido asentando a lo largo de las últimas décadas en el Oeste.**

Fue tal la importancia de este tema, que finalmente se incorporó en el PDUA Oeste un planteo de “afectación social de los lotes” en tanto un mínimo del 10 % de cada lote destinado a proyectos estratégicos o especiales de más de 10.000 m² podían llegar a ser destinados a la venta a valor social; aunque el mecanismo no quedó especificado.

Reflexiones de cierre

Iniciamos este escrito buscando observar qué se recuperaba y qué se expulsaba de los imaginarios urbanos en la construcción de la imaginación urbana expresada en el PDUA Oeste. Lo que encontramos es que esa imaginación urbana buscó conciliar los imaginarios mediante la propuesta de zonificación y densificación de las áreas ya urbanizadas. Por un lado, el PDUA Oeste desde sus inicios ya tenía un mandato, dado por diagnósticos municipales previos: el Oeste debía ser preservado porque supone un área ambientalmente frágil, pero además porque constituye el principal recurso económico -vía el turismo- de la ciudad. Ahora bien, visto desde la ciudad, el Oeste aparece como algo homogéneo: un paisaje natural. Sin embargo, lo que muestra el proceso de planificación que parcialmente aquí hemos intentado describir, es la diversidad que lo caracteriza. El Oeste no es un parque, es un lugar vivido y que ha sido habitado por sucesivas oleadas inmigratorias, hasta conformar lo que hoy es: un territorio heterogéneo, compuesto tanto por grandes áreas que aún no han sido construidas, como por zonas más residenciales, por lotes muy grandes y otros relativamente pequeños, por barrios populares, otros de clases medias y zonas exclusivas. Esto es lo que sintetiza la identidad del Oeste propuesta por el IGC que de alguna manera viene a contrastar con la imaginación urbana de los diagnósticos municipales.

Durante los encuentros que aquí analizamos lo que observamos es que esa imaginación urbana, llevada por el municipio en representación de toda la ciudad, fue leída por algunos vecinos como “esto va a atraer más gente”. El punto es que las personas que ya viven en estas zonas no reconocen en su habitar -y en la posibilidad de seguir construyendo viviendas para sus familiares- ni la atracción “de más gente” ni la amenaza para la preservación del paisaje que los llevó a vivir ahí. El problema, para la mayoría de los vecinos parece estar, entonces, en “los que vienen de afuera”, sin reconocer que ellos mismos alguna vez también lo hicieron.

Otra lectura que hicieron algunos vecinos a las propuestas de los planificadores tuvo que ver con identificar en la protección del ambiente, la consolidación de la elitización del Oeste que lo caracterizó desde sus inicios con el proyecto inicial de Parques Nacionales, por cuánto sólo quienes pudieran acceder de manera individual a un lote de grandes dimensiones tendrían la posibilidad de vivir de ahora en más allí.

En este punto y a manera de abrir nuevos rumbos de análisis para futuros trabajos, podemos aventurar la siguiente lectura: la reserva de esa gran porción de tierra (710.000 ha) para la creación del PNNH, también significó un retiro de porciones de tierras para habitar, incrementando la presión sobre otras zonas, elevando la competencia por ellas y su valor. Entonces podríamos pensar, en línea con la teoría de producción de renta a través de la producción territorial (Smith, 2012; Harvey, 2001), si este primer proyecto turístico no deviene el origen de la valorización de la tierra en Bariloche y la fuerte presión sobre el Oeste, en tanto tierras lindantes con el parque que se proyecta hasta el presente; sólo interrumpido por un proyecto, hacia mediados de siglo XX, de popularizar la propuesta turística.

Más allá de esto, la imaginación urbana presentada por la gestión municipal sólo pudo darle cabida a ciertos aspectos y no a todos. En este sentido observamos que, en efecto, y aunque probablemente haya sido no deseado, el PDUA Oeste tuvo como consecuencia consolidarlo como un lugar para que pocos vivan, y en este sentido es elitista, pero, por otro lado, al apostar a que sea un lugar turístico, se vuelve un lugar de disfrute y esparcimiento para muchos. En definitiva, aquello que la imaginación urbana (Gorelik, 2004) no logra resolver es cómo compatibilizar vivir en el bosque sin agotarlo -entre otras cosas para que continúe siendo un destino turístico para muchos- y que ese vivir en el bosque no sea solo para unos pocos. Es decir, cómo democratizar el vivir en el bosque para que este, paralelamente a seguir concretando ideales de “huida de las ciudades”, siga también existiendo como lugar de ocio y disfrute para todos.

Bibliografía

Barrios García, G. (2020). La primera mitad del siglo XX, los cimientos de la construcción turística de San Carlos de Bariloche. En G. Galafassi y G. Barrios (Comps.), *Tierras secuenciadas. Cordillera persistente. Territorio, cultura, producción y paisaje en la Patagonia Argentina* (pp. 77-102). Extramuros Ediciones.

- Barsky, A. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencia al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova*, IX(194).
- Bessera, E. M. (2006). La Colonia Nahuel Huapi y los orígenes de la actividad turística en la región Andino-Patagónica. *II Jornadas Historia de la Patagonia*. Neuquén, Argentina.
- Bessera, E. M. (2008). *Políticas de Estado en la Norpatagonia Andina. Parques Nacionales, desarrollo turístico y consolidación de la frontera. El caso de San Carlos de Bariloche (1934-1955)* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional del Comahue.
- Boccoloni, S. (2021). Contraurbanización: ¿Descentralización metropolitana o éxodo forzado? Movilidad residencial intra-metropolitana en Córdoba, Argentina (1991-2010), *Astrolabio*, 2, 78-129.
- Bustillo, E. (1997). *El despertar de Bariloche*. Sudamericana
- Cicollela, P. (2012). Revisitando la metrópolis latinoamericana más allá de la globalización. *Revista Iberoamericana de Urbanismo*, 8, 9-21.
- Delrio, W. (2017). Estado y pueblo mapuche en Argentina. *Revista Anales*, 13, 135-151.
- Diario Río Negro. (27 de abril 2019). El turismo genera el 47% del empleo en Bariloche. <https://www.rionegro.com.ar/el-turismo-genera-el-47-del-empleo-en-la-ciudad-963792/>
- Funes, M. E. (2021). Entre el campo y la ciudad. Migración por amenidad en la periferia de Buenos Aires. *Territorios*, 45, 1-20.
- González, R., Otero, A., Nakayama, L., y Mariano, S. (2009). Las movilidades del turismo y las migraciones de amenidad: problemáticas y contradicciones en el desarrollo de centros turísticos de montaña. *Revista de Geografía Norte Grande*, 44, 75-92.
- Gorelik, A. (2004). Imaginarios e imaginación urbana. Para un recorrido por los lugares comunes de los estudios culturales urbanos. *Bifurcaciones*, 1, 1-10.
- Harvey, D. (2001). *Spaces of Capital: Towards a critical Geography*. Routledge.
- IGC (2018). *Plan de Desarrollo urbano-ambiental para el sector oeste de San Carlos de Bariloche. Bases para su implementación - Expediente n°168700001*. Instituto de Gestión de Ciudades, http://www.igc.org.ar/Documentos/BRC2030/PDF/_BRC.pdf
- Landriscini, G. Civitaresi, M. y Colino, E. (2018, agosto 23 y 24). Turismo, transformaciones territoriales y resiliencia. Evidencia de una ciudad intermedia patagónica. *I Congreso Argentino de Desarrollo Territorial y III Jornadas de Desarrollo Local Regional*. Córdoba, Argentina.
- Matossian, B. (2014). Proceso de expansión urbana, actores y desigualdades. *Estudios sociales contemporáneos*, 10, 59-68.
- Matossian, B. (2015). División social del espacio residencial y migraciones. El caso de San Carlos de Bariloche, Argentina. *EURE*, 124, 163-184.

- Medina, D. V., Guevara, T. A. y Marigo, P. (2018). Medio ambiente, crecimiento urbano y rol del Estado: planificación urbana en San Carlos de Bariloche. *Revista Ciudades, Estados y Política*, 3, 17-33.
- Medina, D. (2018). Movilidades poblacionales y su impacto territorial en la estructura espacial de las ciudades turísticas: el caso de San Carlos de Bariloche. En Guevara, T. (Dir.), *Urbanización y hábitat en Bariloche: Ciudades que habitan una ciudad* (pp. 61-85). Nueva edición [en línea]. Editorial UNRN. <https://doi.org/10.4000/books.eunrn.1572>.
- Méndez, L. (2006). Circuitos económicos en el Gran Lago. La región del Nahuel Huapi entre 1880 y 1930. En S. Bandieri, G. Blanco y V. Gladys (Eds.), *Hecho en Patagonia: la historia en perspectiva regional* (pp. 231-249). Universidad Nacional del Comahue.
- Monteleone, A. (2020). *Acceder al paraíso. El paisaje como mercancía inmobiliaria en la cordillera patagónica. El caso de la localidad de Lago Puelo, provincia de Chubut*. Extramuros Ediciones.
- Moss, L. A. (2006). *The amenity migrants. Seeking and sustaining mountains and their cultures*. CABI.
- MSCB (2015). *Plan estratégico e Integral de Desarrollo de San Carlos de Bariloche, Municipio de San Carlos de Bariloche*. Recuperado el 30 de octubre de 2021 de: <http://www.igc.org.ar/Documentos/BRC2030/PDF/BRC-PEID-Libro.pdf>
- MSCB (2019). *PDUA Oeste: Plan de desarrollo urbano ambiental para la delegación Lago Moreno, San Carlos de Bariloche. Municipio de San Carlos de Bariloche*. Instituto de Gestión de Ciudades y Consejo Federal de Inversiones. Ordenanza n° 3134-CM-19
- Navarro Floria, P. y Vesjberg, L. (2009). El proyecto turístico barilochense antes de Bustillo. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 18, 414-433.
- Núñez, P. (2014). La región del Nahuel Huapi en el último siglo. Tensiones en un espacio de frontera. *Pilquen*, 17(1), 1-14.
- Oglietti, G. C. y Colino, E. (2011, agosto 29, 30 y 31). El ciclo de vida del destino turístico Bariloche. Particularidades del caso, limitaciones del enfoque y la contribución explicativa de la cepa turística de la enfermedad holandesa. *III Congreso anual de la Asociación de Economía para el Desarrollo de Argentina*. Buenos Aires, Argentina.
- Philips, M. (2009). Counterurbanisation and rural gentrification: an exploration of the terms. *Population, Space and Place*, 16(6), 465-558.
- Piglia, M (2012). En torno a los Parques Nacionales: primeras experiencias de una política nacional centralizada en la Argentina (1934-1950). *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 10(1), 61-73.

Quirós, J. (2018). Nacidos, criados, llegados: relaciones de clase y geometrías socioespaciales en la migración neorrural de la Argentina contemporánea. *Cuadernos de Geografía. Revista Colombiana de Geografía*, 28(2), 271-287.

Ratier, H. (2002). Ruralidad, nueva ruralidad y contraurbanización. Un estado de la cuestión. *Revista de ciencias humanas*, 31, 9-30.

Smith, N. (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Traficantes de Sueños.

Totonelli, L. I. (2018). Bariloche, nieve y ciencia: algunas consideraciones respecto a la conformación del Cluster CTI. [Actas] *XII Jornadas Latinoamericanas*.



© Copyright Constanza Casalderrey Zapata, María Alma Tozzini y Juan Lobba Araujo, 2022

© Copyright *Quaderns de l'ICA*, 2022

Fitxa bibliogràfica:

Casalderrey Zapata, C., Alma Tozzini, M. y Lobba Araujo, J. (2022). La ilusión de vivir en el bosque (o cuando concretarla implica agotarlo). Imaginarios e imaginación urbana en la planificación territorial del Oeste de Bariloche, Patagonia Argentina. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 38 (2), 283-301 [ISSN 2385-4472].